

Entre 1960 y 1966, el aumento de población de los suburbios fue relativamente siete veces superior al de las ciudades: 21 por ciento contra menos del 3 por ciento. En 1965, la población de los suburbios rebasó finalmente la de las ciudades principales. En 1966, había 66 millones de americanos en los suburbios, comparados con 59 millones en las ciudades principales. Esta tendencia hacia la expansión suburbana se ve reforzada por el deterioro de las ciudades, donde tienden a apiñarse los grupos minoritarios, y que cada vez más se vuelven una agrupación de los pobres, los viejos, los desesperanzados.

A medida que los suburbios se extienden inexorablemente hacia afuera, tienden a confundirse las divisiones entre los sectores metropolitanos de Estados Unidos. En el año 2000, la proporción de la población que habite en sectores urbanos podrá llegar al 90 por ciento o más. Para entonces, la mayoría de los norteamericanos podrían muy bien estar comprimidos en tres megalópolis gigantes, a las que el Hudson Institute les ha conferido los nombres combinados de "Boswash", "Chippits" y "Sansan". Boswash, la más grande, con unos 80 millones de personas, se extenderá a lo largo de la costa oriental desde Boston a Washington; Chippits, con 40 millones, seguirá la curva inferior de los Grandes Lagos desde Chicago hasta Pittsburgh y posiblemente se extenderá por el norte hasta Toronto; y Sansan, con un máximo calculado en 45 millones, fluctuará desde San Francisco, pasando por Los Angeles, hasta San Diego. Y mirando más hacia el futuro, no resulta inconce-

bible que Chippits se funda con Boswash para formar a "Chiboswash".

No obstante, fuera de las megalópolis presumiblemente las grandes regiones de tierras escasamente habitadas permanecerán más o menos iguales. Entre hoy y el final del siglo, se espera que el sector rural disminuya ligeramente y que esté habitado por una cifra de habitantes por milla cuadrada levemente inferior (27 personas en comparación con las 29 de hoy). "América la Bella tiene todavía millones de millas cuadradas casi baldías", decía el señor Cook. "Pero la predicción formulada por Thomas Jefferson en 1787 parece estarse volviendo realidad. Hoy, con el 70 por ciento de los habitantes de la nación comprimidos en ciudades que crecen sin cesar, el 'amontonamiento' que atemorizaba a Thomas Jefferson está engendrando una crisis ominosa y siempre en aumento: la congestión de la población en medio de una abundancia de territorio. Si bien nuestro pueblo se alimenta mejor que casi cualquier otro pueblo de la tierra, el amontonamiento ha suscitado un canibalismo espiritual que ofrece las perspectivas más siniestras. La constricción de 20 millones de nuestros ciudadanos en selvas urbanas puede ser, muy seriamente, el preludio a ese 'devorarse' que Jefferson veía aparecer en los sumideros urbanos de la Europa del siglo XVIII. No es demasiado pronto para preguntar si era válida su admonición, y si la actual implosión poblacional en Estados Unidos no se dirige social y políticamente, a un extremo en el que ya no pueda darse marcha atrás".

EL PESO Y LA DURACION DE LA VIDA

Sobre la base de amplias investigaciones estadísticas, la Sociedad Alemana para la Alimentación de Frankfurt pudo comprobar que ya un 30 por ciento de más en el peso acorta en aproximadamente la mitad la duración media de la vida del ser humano. Un 10 por ciento de menos en el peso promete el máximo de duración de la vida, en cambio.

Según los datos estadísticos obtenidos por la Sociedad en los casos del sobrepeso mencionado, se padece, por término medio, con una frecuencia seis veces mayor de cálculos renales, cuatro veces mayor de cálculos biliares y tres veces mayor de diabetes, gota y asma. En los gordos es también la muerte por ataque de apoplejía tres veces más probable que en los

flacos. La proporción es similar en lo que se refiere a dolencias cardíacas.

Se comprobó también que ha aumentado considerablemente el número de personas con presión demasiado alta. Mientras todavía en 1949 había aproximadamente en la población sólo un 9 por ciento de hipertensos, la cifra ha aumentado el 22 por ciento. En el 40 por ciento de las personas que mueren de enfermedades cardiovasculares y de la circulación la presión es anormalmente alta. Los que acusan un sobrepeso especialmente, padecen de hipertensión. Sin embargo, según los datos de 1962 y 1963 el consumo de grasas registrado para Alemania Occidental excede en un 60 por ciento a los valores máximos aconsejables.